

TARIFA DE ANUNCIOS

Sexta plana: Anuncios nacionales.....	0,50 pesetas línea
Quinta plana: Reclamos.....	2,50
Cuarta plana: Reclamos.....	5
Noticias industriales.....	5
Comunicados.....	6
Noticias diversas.....	10

EL IMPARCIAL

Invita a sus lectores y anunciantes a presenciar las grandes tiradas de sus cuatro ediciones

Número suelto: 10 céntimos

EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL

FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID: Un mes.....	5 pesetas
Provincias.....	10
Portugal: Trimestre.....	15
Naciones comprendidas en la Unión postal: Trimestre.....	15
Naciones no comprendidas: Trimestre.....	20

Toda la correspondencia administrativa debe dirigirse al Administrador de EL IMPARCIAL, Apartado 122, Calle del Duque de Alba, 4

LA GUERRA EN MARRUECOS

Bombardeo de poblados rebeldes

En Monte Arruit van enterrados más de dos mil seiscientos cadáveres

ENIGMA INQUIETANTE

El fracaso del rescate de prisioneros

El 13 de septiembre decía nuestro compañero Augusto Vivero, en una de sus crónicas melillenses: «Miramos al mar, envueltos de las consideraciones otorgadas a los traficantes en cadáveres, vendedores de carroña, explotadores del dolor nacional. Miramos al mar, llenos de envidia por las facilidades con que van adonde gustan los agentes mineros, los socios de Abd-el-Krim, los que en visperas del desastre le enviaban miles y miles de duros para usufructuar un día los yacimientos de Beni-Urriagué...»

Pero tres días antes—según consta por las gacetas que conservamos—la censura sublimó en otra crónica de nuestro compañero los párrafos siguientes: «Mientras, se va eternizando lo otro, lo de los prisioneros que hay en Beni-Urriagué. Se murmura, se murmura. Dicese haber ciertos españoles y ciertos moros que ejercen tráfico inaudito, asesorando a los poseedores de cautivos sobre la cantidad de sus víctimas y la posible magnitud del rescate. Así, asegúrase que por ello cobran crecida comisión, y que es culpa suya, exclusivamente suya, haberse malogrado las diligencias relativas al rescate del general Navarro. Asunto grave éste, no queremos entrar en él de pasada. Pero sí conviene oír lo que se dice y averiguar su grado de certeza. Sería horrendo que el duelo nacional se trocase en jinglo negocio para algunos desalmados.»

Han transcurrido cuarenta y nueve días. Debe considerarse fracasado el rescate de los prisioneros, y España, que oye hablar de responsabilidades y recompensas, no puede oír la voz autorizada del general Navarro y de aquellos sus compañeros que podrían ilustrar en la obra depuradora de méritos y culpas.

Secuestradas por la censura las serenas indicaciones del enviado de EL IMPARCIAL, hídle e ahondó en ese asunto para imponer las necesarias averiguaciones. Y hoy, cuando todos hablan del abandono en que se tiene lo del rescate, cuando ya semeja indiscutible lo de los negocios mineros con Abd-el-Krim, resulta oportuno preguntarse: ¿No será hora de abrir una información parlamentaria sobre tan graves particularidades?

En las aporreadas negociaciones para rescatar a los prisioneros más importantes ha intervenido de modo principal Idris-Ben-Said. ¿Quién es este individuo? España sólo conoce de él la supuesta ocupación de traductor del «Quijote» al árabe, inventada no sabemos por quién ni con qué fines. Pero las autoridades deben tener de Idris-Ben-Said más interesantes pormenores. Este moro, hábil, insinuante, astuto, fué empleado tiempo atrás por un alto comisario para ciertas gestiones con un cabezalla, y como, en vez de ellas, trabajase en pro de intereses políticos contrapuestos a los españoles, Beni-Said fué a parar a Chafrinas, donde estuvo preso dos años. He ahí los antecedentes que le ayudan en la misión de confianza que ahora venía desempeñando.

Merced a ciertas informaciones caprichosas y aún a la buena fe de algunos prisioneros, Idris-Ben-Said pasaba como el ángel tutelar de ellos. Sin embargo, un hecho característico debiera haber abierto los ojos a la gente. Kaddur Namar, jefe de los beni-said, estaba dispuesto a entregarnos los cautivos que puso en sus manos la rendición de Dar Quebdani; acordado el rescate de los veintiocho prisioneros en 20.000 pesetas, los llevó a Bu-Ermana con propósito de entregarnos. Pero Idris-Ben-Said había visitado a Abd-el-Krim. Presentándose de improviso, adelantó a los militares españoles. Y el 7 de agosto se los llevaba a Axdir. Al frente de la pequeña caravana iban Abd-el-Krim, Beni-Said y Kaddur Namar.

Después, Idris-Ben-Said—complicado en los negocios mineros de Alhucemas—viajó a su talante en nuestros buques de guerra, yendo y viniendo al adar de Abd-el-Krim. Unas veces intervenía, por cuenta de alguna atribulada familia, en la costosa busca de cierto cadáver; otras, gestionaba la liberación de Navarro y sus camaradas. Pero las gestiones de Beni-Said sólo han servido para ir dilutando la hora del rescate, y de pronto, para hacerle desaparecer de escena mediante una oportuna enfermedad, de la que convalece, apartado de miradas curiosas.

Entretanto, seguía corriendo en la plaza el rumor de entremetarse con lo del rescate un pingüe negocio.

¿Quién o quiénes actúan en él? En Melilla manejan nombres la voz pública; nosotros preferimos seguir pidiendo que vaya una Comisión parlamentaria a poner en claro la exactitud o falsedad de cuanto allí aseguran.

El rey es público y notorio que Abd-el-Krim exige cuatro millones de pesetas por liberar los prisioneros que aun quedan en Axdir. No extrañamos la cuantía de la suma, sabedores

de la avidez con que el cabezalla beni-urriagué persigue el dinero; lo que si nos maravilla es que Abd-el-Krim imponga una condición absurda, tan absurda, que casi le vuelve imposible agenciarla la cantidad anhelada, pues exige que tres millones se entreguen, con toda solemnidad, en concepto de indemnización de guerra para satisfacer los daños y perjuicios que supone padecidos por marroquíes de nuestra zona. ¿No suspende y maravilla tan generoso desprendimiento en el avaro rebelde?

¿Quién sepa que les ha vendido a sus compatriotas los cañones con que nos hostilizaban desde el Gurugú; quien advierta que prohibió en su cabila la circulación del papel moneda hispano, para comprarlo después pagando a 20 pesetas los billetes de 100; quien conozca que, ante los prisioneros, su hermano comentó una derrota de los mazuzi diciendo: «Mejor; así habrá menos salvajes, por fuerza, fiene que asombrarse por aquel tan desusado altruismo.»

Dijérase que Abd-el-Krim, en un riesgo de desprendimiento, renuncia generoso a la fortuna, tras la cual corría desde hace años. Los condecorados de la psicología mora, y, sobre todo, del individuo que así procede, no salen de su asombro por tan incomprensible actitud.

Si acudiese a Marruecos una Comisión parlamentaria, quizás describiera el enigma. Y seríamos por qué van juntos, el aparente fracaso del rescate, la enfermedad de Idris-Ben-Said, y el súbito cierre de las comunicaciones entre Alhucemas y el campo de Abd-el-Krim.

Hay en lo de los prisioneros cosas tan singulares, que la gente de Melilla está dispuesta a creer las nuevas más extraordinarias. Allí corre como artículo de fe la peregrina historia de haberse recibido en Alhucemas con viva hostilidad al médico militar Sr. Bernabéu, evadido de Axdir. Y aun se afirma que alguien llegó a decirle: «Si tuviese autoridad para ello, le fusilaba en el acto.»

Verdad o fantasía, el hecho de ir de boca en boca la referencia, sin contradicción de nadie, denuncia un estado de opinión muy digno de ser tenido en cuenta y que abona la necesidad de averiguaciones amplias e imparciales.

Y no sólo está. Hace días dimos al público, en extracto, la carta escrita desde Axdir por un prisionero. Pues bien; allí se leen pormenores tan inauditos como los siguientes:

Muy frecuentemente vienen los moros del campo vecino a esta isla (Alhucemas), trayendo para su venta diversidad de objetos pertenecientes a nuestros soldados trágicamente muertos en la retirada, incluso diamantes de oro arrancados de sus cadáveres. También traen, aunque en pequeñas cantidades, huevos, gallinas y pescado, llevándose en cambio considerables provisiones de azúcar, velas, petróleo, jabón, tejidos, té y otros artículos.

Como es lógico, todos ellos observan cuanto pueden la actividad de fortificación que se lleva a cabo en esta isla. Dicen que se proponen trasladar frente a Alhucemas todos los cañones que tienen en Sidi-Driss—unos sesenta, según afirman—con más de 5.000 disparos, para destruir la isla tan pronto como se les haga fuego desde ella.

Con la mayor tranquilidad, y en un bote de vela de unas diez toneladas, van transportando a la playa cañones, fusiles y cajas de municiones, así como ametralladoras, para instalar dicho material en el monte que domina esta isla y en el viejo castillo, viéndose perfectamente a simple vista como realizan estas operaciones, en las que no son inquietados lo más mínimo. También piensan instalar piezas de artillería en el Morro y en el cabo Quilates para poder hostilizar a los buques de guerra que auxilian a la guarnición de la isla.

Estos hechos insólitos—el día 18 del actual, el bote en cuestión desembarcó a nuestra vista, a las ocho de la mañana, cuatro cañones y sesenta cajas de municiones en la inmediata playa—pudieron ser evitados con la presencia de un buque de guerra en estas aguas y la captura de dicho bote y su destrucción.

¿Verdad que todo esto parece muy raro, máxime cuando oímos que Mohamed, el hermano de Abd-el-Krim, anda por Gomara con un núcleo jarqueño? ¿Y no resulta aún más extraño que Abd-el-Krim tenga emplazados veinte cañones Schneider en las alturas que dominan a Alhucemas, y que, entretanto, digan y repitan que nos combate en los alrededores de Melilla? ¿Y qué deducir del hecho insólito de que «Pajarito», el jefe de Estado Mayor de Abd-el-Krim, entre en Alhucemas como Pedro por su casa y sin dejar las armas?

Todos estos pormenores misteriosos, que no son los únicos, demandan una investigación penitencia. Por eso pedimos que las Cortes envíen una Comisión suya para depurarlos.

Informes oficiales

El parte de anoche

En el ministerio de la Guerra facilitaron anoche el siguiente comunicado oficial: «Participa al alto comisario que, según noticias recibidas del territorio Ceuta-Tetuán, en reconocimientos practicados hoy, dejó sobre

el campo el enemigo en combate de ayer bastantes muertos.

La guarnición de Magán hizo una salida por los alrededores, que reconoció minuciosamente sin ser hostilizada.

En Melilla, única novedad ocurrida en distintos campamentos y posiciones es haber sido tiroteada posición Tizza, sin novedad por nuestra parte.

En Monte Arruit van enterrados 2.618 cadáveres, de los cuales 600 fueron encontrados a un kilómetro de dicha posición, en diversas cascos de Ben-Chel-Lal.

Volaron cuatro aviones lanzando bombas sobre poblado de Benaducín y Agir-Chegder, así como inmediaciones puente sobre río Makhin, en carretera de Segangan e Ishafen, donde se observó grupos enemigos, efectuando trabajos para destruirlos.

En Larache, sin novedad.

La cooperación de la escuadra

En el ministerio de Marina se facilitó ayer a la Prensa el telegrama siguiente:

«El comandante de la escuadra, en telegrama del día 28, me dice que a las nueve del mismo día empezó desembarco convoy a Tiguinas, después de cierto fuego de preparación, a cuyo anápsis se situaron convenientemente las fuerzas de la posición. A la una de la tarde, el Levante que se presentó hizo pensar la última parte. Esto no obstante, todo se realizó sin novedad. El «Alfonso» y el «Alvaro» cooperaron al avance de la columna del general Marzo a Magán; pero no al repulgar, por haber tenido que conducir heridos a Ceuta.»

Referencias officiosas

Manifestaciones del ministro de la Guerra

Antes de salir el Sr. Maura subió a la cámara palatina, para despachar con el Rey, el ministro de la Guerra, y permaneció hasta la una y media de la tarde.

«Yo he venido a someter a la firma del Mariscal algunos ascensos y el nombramiento del inspector general de Sanidad en Africa, para que se dé gran impulso a los hospitales y a las obras de saneamiento.»

Después he pasado a complementar a la Reina doña María Cristina.

De Marruecos no he recibido nuevas noticias en toda la mañana.

El Sr. Maura ha calificado los combates de duros, pero afortunados.

«Así es, en efecto. Se trata de un país abrupto, con montañas enormes, cubiertas de Esquies y sin caminos de ninguna clase.»

En esas condiciones de terreno, las operaciones tienen que ser difíciles; pero todas las noticias recibidas acerca la labor admirable de nuestras tropas. En las operaciones han intervenido el general Marzo y los tenientes coroneles Castro Girona y Orgaz, que son dos jefes meritorios. Las bajas han sido pocas, en comparación con el combate.

Por la tarde el Sr. La Cierva recibió a los periodistas que hacen información en el ministerio de la Guerra.

Manifestó que había conferenciado con el alto comisario, el cual le había confirmado que seguía recibiendo buenas impresiones.

El ministro, por su parte, dijo que de Gomara no tenía más detalles que los ya conocidos.

Acercas de lo publicado por *La Libertad* del ingeniero Sr. Montes, manifestó que había hablado con el y recibido sus informes al regreso del viaje que hizo a Alhucemas dicho ingeniero.

Creo el Sr. La Cierva que el Sr. Montes obró con indiscutible buena fe al pretender pensarse al habla con su compañero de estudios el hermano de Abd-el-Krim, aunque los resultados obtenidos no respondieron a sus esperanzas.

Añadió que continuaban activamente los trabajos de higienización en Monte Arruit. Y, por último, al preguntarle un informador acerca de los destinos del general Tuero y de los coroneles Lacanal y Sirvent, rogó que no renovieran este asunto, para no contribuir a crear dificultades y evitar que se quebrante la disciplina.

En la zona de Tetuán

La situación mejora.—El enemigo ha sido duramente castigado.—Detalles de otras operaciones

Tángor 29 (urgente).—La situación parece vencida. Las jarcas han recibido duro escarmiento y se han alejado de las posiciones que habían cercado. Hoy efectuaron un reconocimiento las tropas destacadas en Magán, comprobando que el enemigo sufrió muchas bajas en el combate de ayer.

El Tercio logró apoderarse de varios puestos importantes, llegando a la lucha cuerpo a cuerpo. Todos los batallones se comportaron con gran bravura, y se elogio mucho la habilidad con que dirigieron sus tropas los coroneles Castro Girona y Orgaz.

Se ha comprobado que los cañones con que los rebeldes atacaban Magán fueron inutilizados por los disparos de nuestras baterías.

Ayer fué cuartado en esta plaza el gran rabino Samuel Israel, que contaba ochenta años y disfrutaba de inmenso prestigio entre los hebreos por su espíritu justiciero.

De Ceuta han participado al general Berenguer que ha llegado el vapor «Hesperides», conduciendo tres compañías del regimiento de Covadonga. También han llegado las ametralladoras de Reus y el batallón de Badajoz.

En la operación del día 24 tomaron parte fuerzas de Larina y Saboya, regulares y Tercio. A este Cuerpo le hirieron seis oficiales y otros dos murieron.

De las bajas sufridas ayer aun no se conocen el número.

GRAVES REVELACIONES

El frente diplomático en Alhucemas

España conocía el fracaso de la misión que, en pro de los cautivos españoles, quiso ejecutar el ingeniero catalán Sr. Montes, condecorado en la Escuela de Minas del hermano de Abd-el-Krim. Pero ignoraba los motivos del fracaso de aquella gestión generosa. El señor Montes los explica en una carta, dirigida al ministro de la Guerra, y cuyos párrafos esenciales transcribimos a continuación:

«Tan pronto como entré en Alhucemas comprobé que entraba en país enemigo. El gobernador de la plaza y el capitán de la policía comenzaron inmediatamente a hacerme todo género de preguntas, no todas discretas, y a través de la amañadilla con que forzadamente tenían que tratarme, se descubría que yo era para ellos un hósped molesto y que no desahaban, ni mucho menos, que lograrse éxito mi misión. Me dio especialmente la insistencia con que me preguntaban si yo era prisionero de guerra, pues no comprendía que pudiera importar cuál fuese mi profesión para lograr los deseos que allí me llevaban. Más adelante, como se verá, hallé las explicaciones de esta insistencia. Planificado ya el tema concreto de mi proyecto, se acordó que un moro del campo de enfrente, que, como todos los días, había venido a la plaza a llevar pan a los prisioneros, se encargara de hacer llegar a Abd-el-Krim una carta mía solicitando una entrevista. Escribí la carta y partió el moro, y, sería esto a las nueve o las diez de la mañana. Cuando estábamos terminando de comer, en casa del capitán de la policía, viéronse a avisar a este que había llegado Idris-Ben-Said; se fué el capitán, tomé café, di unas vueltas por la isla, y al cabo de hora y media o dos horas vino un ordenanza a decirme que se me esperaba urgentemente en la Comandancia. Allí estaba Idris-Ben-Said y otro moro joven, a quien el coronel trataba con extraordinaria deferencia, y que me presentó diciéndome que era Asakam, moro de grandes méritos y ex-bate amigo de España. Estos dos moros habían traído una contestación de Abd-el-Krim, en la que me decía que, sintiendo mucho, no podía entrevistarse conmigo por ahora en vista de las circunstancias. La carta estaba escrita a máquina y firmada a mano. Había, pues, fracasado mi misión. Moros y cristianos no podían ocultar su regocijo. Todavía recuerdo de gentes a quienes se les ha quitado un gran peso de encima.»

«Este regocijo me pareció sospechoso, y ello, unido a las cosas de que fui enterado durante mi permanencia de cuatro días en la isla, me hizo ver que había sido objeto de una burla sangrienta por parte de los diplomáticos del Peñón. Por de pronto, aquella escritura a máquina, ¿dónde cuando había navegado en Beni-Urriagué? Además, el día siguiente el coronel me enseñó una carta de Shuchan (Abd-el-Krim mayor) dirigida a él. La carta no estaba escrita a máquina. Luego, al leerla, me acordé que yo, como de moro aludido que había aprendido el castellano en los clásicos, no como de moro que lo ha aprendido en la vida. De esta duda me sacó el propio gobernador, que el día siguiente me confesó que la había escrito Idris-Ben-Said, traductor del «Quijote» al árabe. La carta, pues, la había escrito Idris, pero ¿por qué razón, con el consentimiento de Shuchan o Mohamed, como ellos sostienen? La firma de Abd-el-Krim no es de las más difíciles de imitar, y hay varias circunstancias que me inducen a creer que Abd-el-Krim no tuvo conocimiento de mi carta. La carta fue velozmente contestada—le habíam traído del campo Idris y Asakam. La natural hubiera sido que en el momento de llevar a la isla se me hubiera pasado comunicándome. Pues no; traté de ir un día dos horas, y sólo al cabo de ese tiempo se me llamó urgentemente. ¿No se puede pensar que la carta no venía del campo moro, sino que se escribió en el Peñón durante esas dos horas? Pero ¿quién era ese moro Asakam, amigo de España? En la isla puede enterarme con todo detalle, pues Asakam era conocido en ella. Por de pronto, allí me lo llamaban Asakam más que el gobernador; los demás le llamaban sencillamente el Pajarito. «El Pajarito» refieren las memorias de la plaza a un moro decurtado que había vivido siempre de las puestas que podía sacar a las autoridades del Peñón por servicios más o menos efectivos de confidencia o espionaje.»

«De pronto, el Pajarito se había hecho un personaje; por lo visto, de la campaña contra las tropas españolas había mostrado insuspechadas aptitudes militares; el hecho era que figuraba entre los hombres de confianza de Shuchan, y en la isla se decía que estaba en jefe de Estado Mayor. Vestía muy bien, y si las tardes podía verse en la plaza, cuando se echaban de los caballos que nos había cogido.»

«Pues bien; uno de los moros confidentes que viven en la plaza cayó cuando se le confió la carta al moro que la llevó al campo, le dijeron que entregase una carta a Abd-el-Krim, que al poco tiempo llegaba a la isla con Idris.»

«Ya bien puedo explicar esta evidente hostilidad con que fui recibido en la isla y el deseo manifestado de evitar a todo trance una entrevista con Abd-el-Krim? Tengo presente el señor ministro que se trata aquí de notas confidenciales, y por esa razón se mencionan en ella cosas que sólo he podido atisbar y cuya comprobación sería muy difícil.»

«Era evidente que en Alhucemas se había formado algo que podría calificarse de pequeño frente diplomático, constituido por cuatro miembros: el gobernador, el capitán, Idris-Ben-Said y el correspondiente de *El Sol*, señor Got, ex capitán de artillería, expulsado o al menos así del Ejército. Entre todos ellos reinaba la mayor camaradería—el gobernador se mantenía, naturalmente, más apartado—y una constante intimidad. Idris iba y venía diariamente al campo, y luego celebraban todos ellos misteriosas conferencias, de las que, na-

turalmente, estaban excluidos los demás moradores de la isla, que tenían que contentarse con las escasas noticias que Idris sacaba su natural avidez.

«En el Peñón se veían estas maniobras con la mayor indignación, declarada entre el elemento civil y los subalternos y encubierta probablemente entre los demás oficiales y jefes no admitidos al Sancti Spiritus.»

«Aparentemente, el papel de Idris se reducía a tratar con Abd-el-Krim respecto de la situación de los prisioneros, y su objeto que de su rescate. Sin embargo, él adoptaba tonos de gran diplomático, y se hablaba de una cierta tienda donde se iba a celebrar una suelta paz.»

«Uno de los días se nos anunció que Got iría a la mañana siguiente al campo moro, oficialmente, como representante de *El Sol*; pero se presentaría algún obstáculo, porque la excursión no llegó a verificarse.»

«Ahora, entre los diplomáticos del Peñón, aparte del lazo que pudiera resultar de las negociaciones que, oficialmente u oficialmente, llevaban en común, había otro que los unía entre sí y con Abd-el-Krim.»

«Las cosas y maniobras de la cabila de Beni-Urriagué, frente al Peñón, son, al parecer, muy raras en número y en otros naturales, circunstancia absolutamente desconocida para mí, que vive en Alhucemas la primera noticia de ello. Pues bien; el número bilafino Echevarrieta ha obtenido, al parecer, numerosas concesiones mineras en la costa de enfrente, y tallo Got como Idris sus agentes de Echevarrieta; en cuanto a Abd-el-Krim, si no es precisamente agente de dicho minero, está en relaciones con él con otro motivo, y parece que los castos de Mohamed, el hermano menor, en Madrid, eran suministrados por el señor Echevarrieta. Parece que Abd-el-Krim estaba dispuesto a consentir, con un estas circunstancias, la explotación de las minas de Beni-Urriagué, incluso con ferrocarriles y desamblacadores. ¿Qué papel desempeñan las minas en todas estas negociaciones? ¿Por qué se ha exigido para llevarlas precisamente a Idris, interesado en ellas? ¿Por qué estas cosas graves y delicadas no hizo más que indicarnos, en la esperanza de dar elementos de juicio al diario laborado del señor ministro. Abiéndome que creo que esas negociaciones podían entorpecerse con la misma idea, a otra personal que no fuera Idris, hombre inteligente, sin duda, pero a quien su calidad de moro, amigo de España acaso, no le conozca bastante, para juzgarle en este punto; pero muy amigo, sin duda, de los mores de enfrente—no hay sino ver el tono de superioridad con que trata al «Pajarito», cobra en una situación ambigua y poco desahogada.»

«Y los moros de Alhucemas, después de todo, son nuestros enemigos, y, por cierto, los más peligrosos de todos, precisamente por ser los más civilizados. Por eso me permito notar, acaso entendiéndome en cosas que no me competen, que me parece absurdo el ambiente que había en el Peñón, y también en Melilla, según el cual, de los verdaderos enemigos de España son los moros estraberos de las cabilas próximas a Melilla, y los del Beni-Urriagué, que son enemigos aliados. El verdadero enemigo es, no el más leal, sino el más fuerte, y Beni-Urriagué es la clave de la resistencia del Rif.»

En la zona de Melilla

Nuevos tabores.—Las líneas telegráficas.—Material de guerra.—El hijo de Abd-el-Kader, herido.—Plausible conducta de un súbdito español

Melilla 29.—El grupo de regulares de Melilla, que manda el teniente coronel Nafiez de Prado, y que porfó 600 hombres del 17 al 23 de julio, tiene ya constituidos dos tabores con sus compañías de infantería y dos escuadrones de caballería, aprovechando los soldados que han sido dados de alta en el hospital. Estas tropas tomarán parte en las primeras operaciones que se realicen en esta zona.

El Cuerpo de Telegrafos trabaja en toda la zona recogiendo material para restablecer las líneas en las estaciones de Nador, Segangan, Zeluán y Arruit.

Llegó el vapor «Carmen», de la matrícula de Bilbao, conduciendo una importante partida de materiales para el ejército de operaciones.

A causa del temporal hubo que suspender la salida para Alhucemas del vapor «Juan de Juanes» conduciendo vituallas y abrigos para nuestros prisioneros de Axdir y Annual.

Se ha recibido gran cantidad de material para construir barracas.

Se halla herido de bala, de gravedad, un sobrino de Abd-el-Kader, caído de Beni-Sicar, que fué objeto de una agresión por parte de los moros.

Los soldados y paisanos que al refugiarse en la zona francesa pasaron por el puesto de Borkata, próximo al Ahuyá, elogian el comportamiento del súbdito español D. José Arce, que desde hace veintidós años reside en ese punto. Dicho súbdito se ofreció a los españoles prodigamente y gestionó el ingreso de los enfermos y heridos en el hospital francés, aborando sus gastos.

Ha gestionado también el citado Sr. Arce de las autoridades francesas que impidan la escudalosa venta de efectos procedentes de la zona española que llevaban los indígenas, cuando actualmente depositados cuantos llevan los moros sin justificar su procedencia.

Sábese que hace poco más de un mes llegó a Borkata el jefe indígena Hadu, Anguta, antiguo amigo de Abd-el-Krim, y desde dicho punto se dirigió en automóvil a Lixa. Poco días después observó que todos los días de